

XVII Simposio Nacional de Estudios Clásicos "Olvido y memoria en el mundo antiguo", Bahía Blanca, 2003.

"Evitar el olvido: Eneida IV".

Cardigni, Julieta.

Cita:

Cardigni, Julieta (2003). *"Evitar el olvido: Eneida IV"*. XVII Simposio Nacional de Estudios Clásicos "Olvido y memoria en el mundo antiguo", Bahía Blanca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/mve>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Evitar el olvido: *Eneida* IV”

Julieta Cardigni- Universidad de Buenos Aires

Introducción.

El episodio de Dido en el canto IV de la *Eneida* de Virgilio tiene características que lo acercan a la tragedia, tal como fue notado por diversos estudiosos. El propósito del presente trabajo es retomar estas similitudes para luego analizar la trascendencia que el final del episodio supone con respecto al molde trágico, y considerar a partir de este análisis qué efecto se logra, de acuerdo con el objetivo general de la obra.

El canto IV: un episodio trágico.

Para iniciar nuestro análisis partiremos de lo que Aristóteles¹ define como tragedia, y que es retomado por Moles², y así ver cómo Virgilio utiliza esta fórmula para presentar la historia de Dido y Eneas. En nuestro caso, tenemos una heroína trágica: la reina Dido. Es un personaje importante, que experimenta una caída desde la prosperidad a la desgracia; ella misma participa en este proceso, puesto que su amor por Eneas es lo que la lleva a la caída, y aunque este amor es inducido por una diosa, antes de ese momento Dido ya tiene sentimientos por el héroe troyano. Al mismo tiempo, es un personaje con el cual la audiencia puede identificarse, puesto que no es ni despreciable ni irreprochable. Según Moles, es también posible asignarle una *culpa* a Dido, y es la de actuar mal conscientemente, pero disfrazar su acción e intentar legitimarla; a partir del incidente de la cueva, en el que Dido llama matrimonio a su unión con Eneas, se precipita hacia la desgracia (*ille dies primus.... malorum causa fuit*³). Esta *culpa* o *hamartía*, a la que Virgilio menciona explícitamente en el verso 172: *coniugium vocat, hoc praetexit nomine culpam*⁴, se ve atenuada por el hecho de su irrefrenable pasión; y si bien el lector de la *Eneida* sabe que Dido se opone al *fatum* de Eneas, y a Roma, no puede menos que sentirse conmovido

¹ Aristóteles, *Poética*, Libro XIII, Editorial Leviatan, versión de Oxford Classical Texts, Buenos Aires, 1997.

² Moles, J.L, “Aristotle and Dido’s *Hamartia*”, *G&R*, vol. XXXI, No. 1, April 1984.

³ Virgilio, *Eneida*, Oxford, 1969, Liber IV, 169-70: “Aquel día fue el principio y causa de sus desgracias”.

⁴ *Ídem*, 172: “Lo llama matrimonio, cubre la *culpa* con este nombre”.

por el episodio. Rand⁵ sostiene que la tragedia es la mejor forma que Virgilio encontró para representar la historia de Dido y Eneas, justamente porque implica un conflicto entre razón y pasión, o entre deber y placer; y así como lo trágico es aquello que lleva en sí mismo el germen de su caída, desde el momento en que el lector se enfrenta a la figura de Dido y a su amor sabe que por este motivo Dido caerá inevitablemente.

Pero al mismo tiempo el héroe trágico es presa de la ceguera o locura que lo impulsa a actuar en forma irreflexiva, y a soportar pasivamente la desgracia que le acontece; el hecho de que actúe, por ejemplo, quitándose la vida, no implica que ésta sea una decisión tomada por medio de la reflexión, sino más bien es la única forma de liberarse de su desgracia presente. Veremos cómo el caso de Dido es muy diferente, y que su decisión de suicidarse responde a una finalidad precisa que va más allá de una liberación.

Una vez establecidas las similitudes entre el canto IV de la *Eneida* y la forma trágica, nos concentraremos en Dido, puesto que es en el tratamiento de este personaje donde Virgilio trascenderá el molde trágico.

La venganza de Dido.

Para proseguir con nuestro análisis nos detendremos en el final del canto IV. Muchos autores⁶ ya han señalado la reelaboración de la tradición que hace Virgilio en el libro que nos ocupa. La conclusión generalmente parece ser que Virgilio toma de la tradición el suicidio de Dido, pero la combinación de éste con su pasión por Eneas es de su propia invención, así como también la organización del suicidio dentro de una ceremonia mágica. Por lo tanto, los elementos sobre los que nos concentraremos son justamente aquellos que constituyen innovaciones por parte de Virgilio: el amor de Dido por Eneas como lo que la conduce a la muerte, y la presentación de esta muerte dentro de una práctica mágica.

Lo primero que es importante notar, es que el sentimiento que predomina en Dido ante el abandono de Eneas no es el dolor sino la ira, que incluso predomina ante el amor:

*saevit inops animi, totamque incensa per urbem
bacchatur,*⁷

⁵ Rand, *The magical art of Virgil*, Harvard University press, Cambridge, Massachusetts, 1931.

⁶ Tupet, *La magie dans la poesie latine*, Les Belles lettres, Paris, 1976.

⁷ *Ídem*, 300-1: "Se enfurece fuera de sí, y encendida, recorre como una bacante toda la ciudad".

La comparación de Dido con una bacante a partir de *bacchatur* da cuenta de este sentimiento de *furor* que está más ligado a la ira y a la venganza que a la tristeza. Además percibimos, en este mismo cambio, un dinamismo constante en el sentir y actuar de Dido. Este sentimiento de furia será transformado en acción, como vemos más adelante, cuando ella misma expresa claramente su deseo de venganza:

*I, sequere Italiam ventis, pete regnas per undas.
Spero equidem mediis, si quid pia numina possunt,
Supplicia hausurum scopulis, et nomine Dido
Saepe vocaturum.*⁸

En esta última cita aparece una primera formulación de la maldición que Dido más adelante, y ya en medio de la ceremonia mágica, proferirá contra Eneas. Pero su intención es clara desde un primer momento: el dolor ha dejado paso a la ira, que se traducirá en acción. De esta manera, su ira no será controlada, sino que será utilizada para vengarse de Eneas. La forma en que lo hará se nos adelanta en unas palabras proferidas por la misma reina, en las que se combinan la próxima muerte con el deseo de venganza:

*Sequar atris ignibus absens,
Et, cum frigida mors anima seduxerit artus,
Omnibus umbra locis adero. Dabis, improbe, poenas.
Audiam et haec Manis veniet mihi fama sub imos.*⁹

Los últimos versos de este fragmento también nos señalan la intención de Dido: el hecho de que ella aún muerta estará esperando la desgracia de Eneas demuestra que al morir no pretende desaparecer, sino perpetuarse. La contraposición que semánticamente se marca por medio del *absens* y el *adero*, nos anuncia qué sentido y funcionalidad dará Dido a su muerte, si bien hasta ahora es meramente una alusión sin más detalles. Pero pronto vemos cómo esta idea se combina con otro elemento: Dido explica a Ana que lo que hará es utilizar la magia para hacer volver el amor de Eneas, o bien para librarse ella misma de su pasión amorosa:

inveni, germana, viam-gratare sorori-

⁸ *Ídem*, 381-4: “Ve hacia Italia con los vientos, busca reinos a través de las olas. Yo espero, si en algo tienen poder las voluntades divinas, que en medio de los escollos encontrarás castigos, y a menudo invocarás el nombre de Dido”.

⁹ *Ídem*, 384-7: “Estando yo ausente, te seguiré con oscuros fuegos, y, cuando la fría muerte haya apartado mi alma de mis miembros, como una sombra estaré presente en todos lados. Expiarás tu crimen, improbo; yo lo oiré y esta fama vendrá hasta mí en la profundidad de los Manes”.

*quae mihi reddat eum, vel eo me solvat amantem.*¹⁰

Y agrega unos versos más adelante, haciendo explícita la idea de la ceremonia mágica:

*Testor, cara, deos, et te, germana, tuumque
Dulce caput, magicas invitam accinger artis.*¹¹

Aquí encontramos la primera alusión concreta al plan que llevará a cabo Dido. Más adelante, se habla ya de su muerte en términos diferentes a los de los versos anteriores, anticipándola como un hecho pronto a suceder, y que Dido acaba de decidir:

*ergo ubi concepit furias evicta dolore
decrevitque mori, tempus secum ipsa modumque
exigit, et, maestam dictis adgressa sororem,
consilium voltu tegit, ac spem fronte serenat:*¹²

Vemos así cómo el texto va construyendo una cadena de elementos y combinándolos en forma precisa. Ya a partir de los últimos versos citados, es lícito pensar que ambas intenciones- la de muerte y la de magia- están relacionadas. Y si a eso le sumamos el deseo de venganza, encontramos una conjunción por medio de la cual Dido se vengará de Eneas y para eso utilizará la magia y su propia muerte¹³.

Vemos así la transformación de los sentimientos de Dido en acción real. Lo que siente por Eneas es en principio amor, pero su compulsividad a actuar, su *furor*, hace que este sentimiento se transforme en algo que pueda llevarse a cabo cuando el amor ya no tiene lugar. Lo que antes fue realizado como amor, ahora, cuando esta realización ya no es posible, debe buscar otro modo de actualización. Esta nueva forma no es el dolor, que sería un sentimiento pasivo, y más característico del héroe trágico, sino la ira, que conduce a actuar, y se condice con la principal característica del personaje de Dido que es justamente su “actividad”¹⁴.

¹⁰ *Ibidem*, 478-9: “He encontrado, alégrate, hermana, una forma de que él vuelva a mí, o bien de que se me libere de este amor”.

¹¹ *Ídem*, 492-3: “Testigos me son los dioses, y tú, querida hermana, y tu dulce cabeza, de que recurro a las artes mágicas muy a pesar mío”.

¹² *Ídem*, 474- 7: “Luego, vencida por el dolor, se entregó a la desesperación y resolvió morir, dispuso para sí el modo y el momento, dirigiéndose a su hermana, cubre/ disimula la decisión con el rostro, y serena la esperanza con la frente”.

¹³ Como señala A. M Tupet, *op.cit.*

¹⁴ En este punto es necesario aclarar que el héroe trágico puede a menudo utilizar su muerte como forma de venganza, como en el caso de *Áyax* que espera que las Erinias castiguen a sus enemigos. Pero este deseo de *Áyax* no es más que una pequeña parte del motivo de su muerte, y es algo casi inevitable, ya que las Erinias

La ceremonia mágica.

La ceremonia del libro IV, entre los versos 607 y 629, se presenta como un acto de magia contagiosa, en el cual Dido quema pertenencias de Eneas en la pira, y cuyo primer elemento son los preparativos que le encarga a su hermana Ana, sin confesarle su verdadera intención. Puede distinguirse varias secciones dentro del fragmento que Virgilio dedica a la descripción de la ceremonia mágica: la invocación a los dioses; el pedido de atención a los dioses; la mención de las fuerzas con las que está entrando en lucha la maldición; las imprecaciones contra Eneas, y finalmente las imprecaciones contra Roma.

Antes de la ceremonia propiamente dicha, lo primero que hace Dido es consultar a una hechicera experimentada, de tierras lejanas, con lo cual queda claro que ella no es una hechicera, ya que necesita recurrir a alguien más para realizar las prácticas mágicas. De todas maneras, luego Virgilio la presenta a ella misma conduciendo la ceremonia, oficiando como sacerdotisa, tal como nos lo muestra el pronombre *ipsa* del verso 517.

La invocación a los dioses, a continuación, se corresponde con el *do ut des* de la religión romana; es decir que Dido está proponiendo un intercambio, un pacto para llevar a cabo lo que ideó. Entre los dioses que son invocados, Juno y las Furias son deidades que representan la venganza; y Hécate es la diosa invocada normalmente por las brujas, con lo cual se introduce el toque de magia en esta primera parte del ritual. Luego comienza la maldición explícita; primero dirigida hacia Eneas, y luego hacia Roma. Es interesante notar cómo por medio de estas palabras Dido está aceptando el hecho de que lucha contra el *fatum* y que éste es inamovible. Por eso sus imprecaciones se dan sobre el supuesto de que Eneas llegará a la tierra que busca. Esta primera parte se cierra con lo que Dido dará a cambio: *cum sanguine fundo*, en el verso 621, indica el sacrificio que la reina hará para dar eficacia a la ceremonia y que, como sabremos luego- aunque se ha anticipado- es su propia muerte. Su vida es lo que Dido dará a cambio por las cosas pedidas. Luego continúa con las imprecaciones dirigidas a Roma, entre las cuales está la promesa de eterna enemistad entre Cartago y la ciudad de Eneas.

siempre castigaban los crímenes de sangre, y el hecho de que Áyax lo recuerde no lo convierte en un personaje que quiere efectivamente vengarse o que utiliza para eso un marco especial para su muerte.

Ya podemos estar seguros de que no se trata de una ceremonia para hacer volver el amor de Eneas, sino que advertimos explícitamente el deseo de venganza de Dido; la ceremonia se transforma en un acto de destrucción: no sólo del amor, sino también del objeto de amor, adecuándose de esta forma al cambio en los sentimientos de la reina.

El último elemento que encuadra el episodio y lo clausura es la propia muerte de Dido, el sacrificio de sangre necesario para hacer efectiva una ceremonia mágica. Dido misma explicita su objetivo; muere sin vengarse y por eso su suicidio se convierte en la venganza contra Eneas:

*Dixit, et, os impressa toro, Moriemur inultae,
sed moriamur áit. Sic, sic iuvat ire sub umbras:
hauriat hunc oculis ignem crudelis ab alto
Dardanus, et nostrae secum ferat omina mortis*.¹⁵

Además, tal como señala Luck¹⁶, quienes morían antes de tiempo o muy jóvenes- en ambos aspectos el caso de Dido- se hallaban en un momento propicio para practicar la magia negra. Por eso, entre otras cosas, es posible ver el suicidio de Dido como el cierre de una ceremonia mágica que tiene como objetivo vengarse de Eneas mediante una maldición. Lejos de darle patetismo a su suicidio, o de tratarse de una liberación, como ha sido a veces señalado, le otorga un nuevo sentido y relevancia, y prueba que más allá de su *furor*, que no le permite cambiar los hechos, Dido es capaz de volver productivos sus sentimientos. Sabe que no podrá cambiar el *fatum* y aún así se le opone por medio de la magia y con su propia vida. Dejando de lado las consecuencias (que podemos reconocer en la Segunda Guerra Púnica), lo importante a los fines de nuestro trabajo es detectar cuál es la intención de Dido al quitarse la vida, muy distinta a la que cualquier héroe trágico presenta, en general, en las tragedias griegas- a pesar de que la muerte del héroe trágico tiene consecuencias desgraciadas, de todas maneras-. Y la intención está clara: vengarse de Eneas. Dido se presenta como un personaje que es capaz de transformar dinámicamente sus sentimientos y convertir así la acción de su muerte en un hecho eficaz con una finalidad clara, elementos que están ausentes en la tragedia.

¹⁵ *Ibidem*, 659-62: “Dijo, y besando el lecho con la boca, ‘moriré sin venganza, pero moriré’ exclamó. ‘Así, así quiero irme hacia las sombras: que el cruel Dardanio observe esta hoguera con los ojos desde alta mar, que lleve consigo el presagio de mi muerte’ ”.

¹⁶ G. Luck, *Arcana Mundi*, Johns Hopkins University Press, 1993

¿Por qué Dido, o más bien, Virgilio, recurre a la magia? Dido no puede recurrir a la religión, pues los dioses están de parte de Eneas, y si bien los invoca, es dentro del marco de la práctica mágica, ámbito al que sí puede recurrir. La magia es un procedimiento que permite a la reina conferir a su muerte una importancia y efectividad que no hubiera tenido de ser presentado en forma aislada. En este punto se relaciona con el personaje de Amata, que realiza un proceso similar¹⁷: al no poder impedir el casamiento de Lavinia y Eneas, se suicida. Si bien su muerte posee características diferentes al de Dido, la intención de Amata es también la venganza.

Retomemos los elementos que separan a Dido del héroe trágico tradicional: enfrentada a su desgracia, presa de la furia, Dido toma una decisión. Esta decisión es premeditada y tiene un objetivo claro: vengarse de Eneas, y además es su sentimiento de ira transformado en acción. La forma que adopta esta acción es la de la ceremonia mágica, que Dido cerrará con su propia inmolación como víctima propiciatoria. En este punto es evidente que Dido como personaje trágico introduce una innovación: la desgracia no le provoca únicamente dolor y angustia, sino también ira, y esa ira encuentra un camino, que es la venganza. La principal diferencia con el personaje trágico es que Dido tiene la intención de vengarse de Eneas. Es presa de la desesperación y el *furor*, pero encuentra una salida productiva para estos sentimientos, y en eso se aparta del molde trágico, puesto que el héroe de la tragedia cuando opta por la muerte, es para escapar y liberarse de una desgracia que no tiene solución porque está dentro de sí mismo, y junto con su muerte, muere también su desgracia¹⁸.

Como señala Delcourt¹⁹, en la tragedia griega aparece el suicidio como un tema ligado a la venganza, o mejor dicho, como una procedimiento por medio del cual el contexto se ve perjudicado. Pero lo que hemos intentado señalar en este punto es que en el caso de la *Eneida*, hay una intención premeditada de venganza, como vimos por el detalle con que se lleva a cabo la ceremonia mágica y el suicidio. Por otra parte, ésta no es la única funcionalidad al presentar la muerte de Dido de esta manera, como veremos a continuación.

¹⁷ Voisin, J.L. "Le suicide d'Amate" *REL*, 1979.

¹⁸ Por supuesto que podemos detectar algunos casos en la tragedia griega en los que la muerte del héroe acarree desgracias futuras, como La *Orestía* de Esquilo. Pero no está en el interior ni en la intención del héroe generar esas consecuencias ni la venganza, aunque se produzcan inevitablemente. Ver también nota 14.

¹⁹ En Tupet, *op.cit.*

Conclusiones: la muerte como forma de evitar el olvido.

Habiendo establecido ya las similitudes del canto IV de la *Eneida* con el molde trágico, y detectado las diferencias dentro del personaje de Dido como heroína trágica, cabe preguntarse en qué consiste la finalidad de esta innovación de Virgilio.

En primer lugar, es conveniente analizar qué resultados efectivos tiene la actitud final de Dido. La maldición que profiere, en efecto, se verá cumplida, aunque no dentro de la *Eneida*. Es decir que la venganza de Dido cuenta con elementos muy precisos que se realizarán efectivamente más adelante.

Pero la acción de Dido, como ocurre en el caso del suicidio de Amata²⁰, tiene una finalidad ulterior. Además la venganza, Dido busca algo más. ¿Por qué es necesario transformar todos los sentimientos en algo diferente que pueda encontrar salida y llevarse a cabo? ¿Por qué no dejar que Dido simplemente muera con su amor en el canto IV? El cambio constante contribuye a la no desaparición; y es así cómo Dido busca, por medio de su espectacular muerte, (que finalmente es una forma de seguir ejerciendo su sentimiento amoroso, aunque transformado) evitar el olvido de sí. O tal vez podríamos decir que Virgilio, presentando así la muerte de Dido, pretende, por medio de la eficacia conferida a sus palabras, que nunca sea olvidada, y que sea ella misma, conscientemente, la que lo desee y lo proponga. Por medio de su palabra, Dido perpetúa su presencia durante todo el resto del texto. Y su suicidio, con las características particulares de su realización, contribuye a la memoria de Dido, que de otra manera no hubiera sido recordada más que la protagonista de una historia de amor dentro del viaje de Eneas²¹. Pero así, se convierte en un personaje con una relevancia mucho mayor, que por medio de su maldición, perjudica a Roma y a Eneas. ¿Es esto un rasgo pragmático típicamente romano, en oposición al molde griego que no contempla esta finalidad premeditada? Tal vez. Pero ciertamente dentro de la obra de Virgilio es la garantía de que la historia de Dido no será olvidada; ya sea la intención de Virgilio de carácter moral o simplemente poética.

Dado que Virgilio decide presentar el amor de Dido y Eneas en forma trágica, y que Dido es la heroína, naturalmente se ve conducida a la desgracia que culminará en su muerte. Y hasta aquí vemos la coincidencia con el héroe trágico, que termina en su propia

²⁰ Voisin, *op.cit.*

²¹ Como es el caso de Circe en la *Odisea*.

ruina. Pero como la función de Dido dentro de la *Eneida* no finaliza con su muerte, Virgilio debe trascender el molde trágico (que de todas maneras ya otorgaba a la historia un estatus mayor que el de una simple historia de amor) y darle al desenlace otras connotaciones. La ceremonia mágica es lo que confiere pervivencia a Dido y permite que a pesar de estar muerta, continúe estando presente en el texto. La trascendencia necesaria para lograr este efecto se da dentro del mismo personaje de Dido (así como es también un personaje transgresor en casi todos sus restantes aspectos), quien por medio de la intencionalidad y forma particular que da a su muerte, logra su presencia eterna en el texto de Virgilio, y también en la historia de Eneas y Roma.

Así Dido no deja de ser un personaje trágico, pero trasciende este molde en pos de una finalidad mayor, que es la trascendencia misma. Se proyecta dentro de la obra de Virgilio y en la historia de Roma, lo cual no ocurre en la tragedia, en donde el héroe muere y desaparece con su desgracia. De esta manera, Dido logra perpetuar la memoria de sí; evitar el olvido.

Bibliografía utilizada.

Aristóteles, *Poética*, editorial Leviatan, versión de Oxford Classical Texts, Buenos Aires, 1997.

Conington, John, *P. Vergili Maronis opera*. The works of Virgil, with a Commentary by John Conington, Londres, 1876.

Luck, Georg, *Arcana Mundi*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1993.

Moles, J.L., “Aristotle and Dido’s *Hamartia*”, *G&R*, vol. XXXI, No. 1, April 1984.

Maurus Servius Honoratus, In vergilii carmina commentarii. Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii; recensuerunt Georgius Thilo et Hermannus Hagen. Georgius Thilo, Teubner, Leipzig, 1881.

Muecke, “Foreshadowing and dramatic irony in the story of Dido”, *AJPh*, vol. 104, número 2, 1983.

Rand, E.K., *The magical art of Virgil*, Harvard University press, Cambridge, Massachusetts, 1931.

Sellar, *The roman poets of the Augustan age, Virgil*, Oxford, 1941.

Tupet, A.M., *La magie dans la poesie latine*, Les Belles lettres, Paris, 1976.

P. Vergili Maronis Opera, recognovit brevique adnotatione critica instruxit, R.A.B Mynors, litterarum latinarum professor publicus apud oxonienses, Oxford, 1969.

Voisin, J.L.: *Le suicide d'Amata*. *REL* 1979, T. LVII, París, 1980.

